ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

SOMATÉN

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL
DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA
DE

MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Representada por primera vez
en el teatro FELIPE el día 12 de Agosto
de 1886.



MADRID
Cedaceros, 4, segundo izq.ª
1886

SOMATÉN

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

SOMATÉN

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA

DE

MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Representada por primera vez
en el teatro FELIPE el día 12 de Agosto
de 1886



MADRID
Cedaceros, 4, segundo izq.ª
1886

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Rosa...................	*Srta. Pastor.*
Andrea.................	*Sras. Guerra.*
Una vecina.............	» *Rubio.*
El alcalde.............	*Sres. Mesejo (J.).*
Bartolo................	» *Mesejo (E.).*
Antonio................	» *Manini.*
Nicolás	» *Castro.*
El Tío Pablo	» *Arance.*

Mozos, mozas y vecinos

La acción en un pueblo de Castilla.—Época actual

MADRID.—Imp. de Manuel C. Hernández, Libertad, 16 dup.º

ACTO ÚNICO

El escenario está dividido. La mitad derecha del actor representa una cocina con chimenea de campana; un sillón grande de cuero, sillas, una mesa y sobre ella un velón. En el foro una puerta que da á un pasillo. En el tabique divisorio, una ventana con reja. La mitad izquierda representa una calle formada por el tabique divisorio y una fachada enfrente con puerta y ventanas. Foro de calle. En la fachada derecha hay una puerta que comunica en el pasillo que conduce á la cocina. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

En la cocina, EL ALCALDE *leyendo* La Iberia *á la luz del velón y* ROSA *á la ventana. En la calle,* ANDREA *á la puerta de la derecha y una* VECINA *á la de la izquierda. Coro de mozos y mozas*

Música

MOZOS. ¿Vamos á bailar,
morenita de mis ojos?
¿Vamos á bailar,
lucerito del lugar?

MOZAS. Vamos á bailar
si te empeñas en que baile,
vamos á bailar
y te tengo de cansar.
(*Empieza el baile.*)

TODOS. Anda, muchacha,
guarda el compás;
dos hacia alante,
dos hacia atrás.
No te separes

de como estás;
cuanto más cerca
me gusta más.

—

ROSA. Todo el mundo se entretiene,
todo el mundo baila ya,
¡y ese zángano no viene!
¿dónde diablos estará?
Yo me aburro á la ventana
y estoy loca por salir,
pero no le da la gana (*Por* EL ALCALDE.)
que me vaya á divertir.

—

CORO. ¡Ay qué pareja
me toca á mí!
¡Como la mía
no hay otra aquí!
Anda, salero,
guarda el compás;
dos hacia alante,
dos hacia atrás.

Hablado

ALC. Esa gente no se cansa
y abusa de sus derechos
de reunión. Oye, Rosa,
di que se vayan al cuerno.

ROSA. Oís, que dice mi padre
que basta de bailoteo. (*Al coro.*)

UN MOZO Dí que nos deje otra miaja.

ALC. No hay miajas.

ROSA. No hay miajas.

UN MOZO Güeno,
pus andando.
(*Empieza á desfilar el coro. Varias vecinas quedan en segundo término formando grupos.*)
Güenas noches. (*A* ANDREA.)

ROSA. (No ha venido ese zopenco.)
(*Cierra la ventana y se sienta junto á su padre á leer en un tomo voluminoso.*)

ESCENA II

El Alcalde *y* Rosa *en la cocina;* Andrea *y* Una Vecina *en la calle*

Vecina. ¿Ha visto usté, señá Andrea,
qué noche?
Andrea. Sí; ya la veo. (*Se reunen.*)
¿Y el hombre?
Vecina. Ya hace dos horas
que está echando el primer sueño.
Ese no entiende de gaitas
ni de junciones.
Andrea. Bien hecho.
Vecina. ¿Y el señor alcalde?
Andrea. Pues
me parece que está dentro
á vueltas con el periódico.
Vecina. ¡Jesús! ¡Siempre está leendo!
¡Claro! ¡No ha de ser el hombre
más destruído del pueblo!
Andrea. A estas horas, me parece
que sabe más que el Gobierno.
Vecina. ¿Sólo á estas horas?
Andrea. No; digo
que después de tanto tiempo...
Vecina. ¡Ah, ya! Y el papel ¿qué ice
de los ladrones?
Andrea. Que andemos
con mucho ojo. Antes de ayer
robaron en Valdeciervos
las alhajas de la iglesia.
¡Ya ve usté!
Vecina. Yo sé de cierto
que en el camino del monte
han cogido á unos arrieros
y los han dejao á todos
sin camisa.
Andrea. Pues el médico

fué de caza el otro día
y los vió pasar corriendo
junto á la dehesa, y ha dicho
que eran catorce, lo menos,
todos con armas.

VECINA. ¡Jesús! (*Siguen en voz baja.*)

ROSA. Diga usté, padre, todo esto
¿lo sacan de la cabeza
los que escriben?

ALC. ¡Ya lo creo!
¡Sacan hasta la política,
que es cosa más gorda!

ROSA. Bueno;
lo pregunto porque aquí
dice que hay un caballero
que quiere mucho á una dama
y que se le opone el suegro,
y entra un día en el palacio
disfrazado de paleto
y da una estocada al padre.

ALC. ¡Qué animal!

ROSA. Y escapa luego
con la dama, y en un bosque
la pide un beso... ¡Y es cuento
inverosímil!

ALC. Sí, es raro...
(que no la pida más que eso). (*Sigue leyendo.*)

ANDREA. Vaya, pues que usté descanse.

VECINA. Lo mismo digo, y de aquello...
no se olvide usté de hablar
al señor alcalde.

ANDREA. ¡Bueno
estaría!

VECINA. ¡Que es muy grave!

ANDREA. ¡Vaya! ¡Pues si tengo un miedo!
(*La* VECINA *se va y cierra la puerta.* ANDREA *invita á pasar á las vecinas que forman los grupos. En seguida se las ve cruzar por la puerta foro de la cocina.*)

ALC. ¡Gracias á Dios! (*Dejando de leer.*)

ROSA. ¿Qué? ¿Qué es eso?

ALC. Nuestro diputado acaba
de hablar.

ROSA. Pues cómo, ¿no hablaba?

ALC. Sí; pero no en el Congreso.
Escucha. (*Leyendo.*) «Este Gabinete
no lucha porque está muerto.
El señor Zoquete: ¡Cierto!
Una voz: ¡Calle Zoquete!»
¿Lo ves? ¿No está claro?

ROSA. Sí;
pero acaso no será,
porque en el Congreso habrá
más Zoquetes que el de aquí.

ESCENA III

ROSA, ANDREA *y* EL ALCALDE; ANTONIO *por la calle*

ANT. Esta noche es necesario
que salgamos del apuro.
(*Llama á la puerta de la derecha.*)

ROSA. Llaman.

ALC. Será, de seguro,
el hijo del boticario.

ANT. Veremos. (*Vuelve á llamar.*)

ANDREA. (*Dentro.*) ¿Quién?

ANT. Servidor.
(*Durante los tres versos siguientes,* ANDREA *cruza el pasillo, abre la puerta de la calle y entra con* ANTONIO *en la cocina.*)

ALC. Esta noche se retrasa.

ROSA. ¿Por qué no se queda en casa?

ALC. Porque estará aquí mejor.

ANT. Buenas noches, don José;
muy buenas noches, Rosita.
(Tú cada vez más bonita.)
¿Cómo vamos?

ALC. Bien, ¿y usté?

ANT. Bien, muchas gracias. (*Se sientan los dos.*)
ALC. ¿Qué tal
el baile?
ANT. No me he enterado.
ANDREA. ¿No ves que está acostumbrado
á los de la capital?
ALC. ¡Aquello será canela!
ANT. Eso dicen.
ANDREA. Será cierto.
ANT. Pero yo no me divierto
allí tampoco.
ALC. (A tu abuela.)
ANDREA. Pues las madrileñas son
todas muy bonitas.
ANT. ¡Bah!
no todas.
ANDREA. Alguna habrá
que le llame la atención.
ANT. Ninguna; créame usté,
lo siento como lo digo.
ANDREA. (Va por Rosa.) (*Al* ALCALDE.)
ALC. (Ya lo sé.)
ANDREA. (*A* ROSA.) (Escucha, que va contigo.)
ANT. Cargaré como cualquiera
con la cruz del matrimonio,
pero al buscar compañera
me está llevando el demonio.
Porque este punto es un punto
de consecuencias fatales,
y yo tengo en el asunto
exigencias especiales.
Las muchachas de Madrid
reciben su educación
fogueándose en la lid
continua de la pasión,
y apenas visten de largo,
ó dos ó tres años antes
brotan como por encargo
aduladores y amantes
que las adoran de hinojos
y con constancia insidiosa

las hacen abrir los ojos
cuando no hacen otra cosa.
Y no á todas se las tacha
de grave inmoralidad,
pero no hay una muchacha
inocente de verdad
y tan sencilla y tan pura
como para mí deseo,
sin la menor levadura
de noviazgo ó coqueteo,
que ignore hasta la manera
de demostrar el amor
y que revele en cualquiera
de sus actos el candor.
Como soy raro y adusto
y hay detalles que no paso,
quiero casarme á mi gusto,
porque si no, no me caso.

ALC. Tiene usté mucha razón,
joven, esa es la verdad;
la familia es la nación;
la nación, la sociedad;
y así sucesivamente
hasta...

ANT. Comprendido.

ANDREA. (Rosa,
eso que dice lo siente
por ti.)

ROSA. (¡Pues vaya una cosa!)

ALC. De modo que á usté le agrada
una muchacha de aldea,
sencilla, bien educada,
y, en fin, vamos, que no sea
como esas que dice usté.

ANT. Justamente; sí, señor.

ALC. (*A* ANDREA.) (¿Qué tal la pullita, eh?)

ANDREA. (¡Una cosa superior!)

ANT. ¿Y Rosa no dice nada?
¿Tú qué opinas de esto, Rosa?

ROSA. ¿Que qué opino de eso? ¡Nada!

ANDREA. ¡La pobre es tan candorosa!

Acostumbrada á vivir
en el pueblo, no ha podido
aprender nada; es decir,
nada malo.

ANT. Comprendido.

ANDREA. Que de todo lo demás,
como bordar y coser
y arreglarse..., sabe más
de lo que debe saber.

ANT. ¡Hola!

ANDREA. ¡Si tiene una mano
divina!

ANT. ¿Sí? No me choca.

ANDREA. Y no ha aprendido el piano,
porque aquí nadie lo toca.
Pues ¿y cantar?

ANT. ¿También eso?

ANDREA. ¡Una notabilidad!

ANT. No lo sabía, y confieso
que tengo curiosidad
por oírla...

ANDREA. ¡Pues si usté
la oyera! ¡Es un ruiseñor!

ANT. (*Rogando.*) Rosa... ¡Por Dios!

ROSA. Si no sé.

ANT. Vamos, hazme ese favor.
Una coplita cualquiera.

ROSA. ¿A estas horas?

ANT. ¿Qué más da?

ALC. Vamos, anda.

ANDREA. Que te espera.

ROSA. Si se empeñan, allá va.

Música

(*A poco de empezar la música, la alcaldesa sale y vuelve al cabo de un momento con las vecinas, que escuchan con atención.*)

Era la pastorcita
buena muchacha,

muy linda, muy graciosa,
muy vivaracha.
Siempre andaba en el monte
sobre las peñas,
con un ramo de flores
entre las greñas.
Los zagalillos y los pastores
á cualquier hora
tienen disputas por los favores
de la pastora.
Pero luchando con su rudeza,
no logran nada,
porque da golpes en la cabeza
con la cayada.
Tan sólo un mancebo
que quiere á la chica
consigue que atienda
si amante suplica,
y un día que al monte
va el mozo de caza,
la encuentra, la sigue,
la coge, la abraza,
la mira, la rinde,
la pinta su amor...
y... ¡chist! ¡chist!
porque ya empiezan los zagalillos
á murmurar,
y las comadres hacen corrillos
en el lugar.
Ya saben todas las lugareñas
lo que sucede,
y que no salta sobre las peñas
porque no puede.

—

Coro. Tan sólo un mancebo
que quiere á la chica... etc.

ESCENA IV

Dichos; El Tío Pablo *sale corriendo por la calle y llama á la puerta de la derecha*

Hablado

Alc. Parece que llaman.
Andrea. ¿Quién?
Pablo. Abra usté, señora Andrea,
soy yo.
Andrea. ¿Pablo?
Pablo. Sí, señora.
Andrea. ¿Qué traes?
Pablo. Una comenencia
pa el señor Alcalde.
Alc. Que entre.
Andrea. Abran ustedes la puerta (*Al coro.*)
al salir, y hasta mañana.
(*Vase el coro y entra en la cocina* Pablo.)
Alc. ¿Qué copla traerá este bestia?
Pablo. Pa servir á ustés.
Alc. ¿Qué hay, Pablo?
¿Se ha perdido alguna oveja?
Pablo. Pus ná; que estando esta tarde
con el ganao en la cuesta
del Morro, he visto unos hombres
atravesar la ladera
á tóo correr.
Andrea. ¡Los ladrones!
Pablo. Eso he pensao yo; porque eran
más de veinte.
Ant. ¡Muchos son!
Pablo. Pus lo que es una docena
sí que iban, y toos con armas.
Andrea. ¡Con armas!
Pablo. Con escopetas.
Rosa. ¡Ay, padre!
Alc. ¿Y dónde se han ido?

PABLO. ¡Si no se han ido! Están cerca;
en el tejar del Tío Ganso.

ANDREA. ¡Jesús! Esos hombres piensan
robar esta noche aquí.

ALC. ¡Chist! Hay que obrar con prudencia.

PABLO. Eso he dicho yo; estos vienen
á dar el golpe.

ALC. Que vengan.

ANDREA. ¡No! que no vengan.

ALC. No importa;
la autoridad está alerta;
yo represento al Gobierno,
y el Gobierno nunca deja
que unos cuantos desalmados
ataquen y comprometan
los sagrados intereses
del país. Con esta fecha
en su artículo de fondo
lo dice muy bien *La Iberia*.

ANDREA. ¿Y qué vas á hacer?

ALC. ¡Silencio!

ANDREA. ¡Por Dios! No te expongas.

ALC. Deja.
Ven tú. (*A* PABLO.) Venga usted también.
(*A* ANTONIO.)
Salid á cerrar la puerta. (*A las mujeres.*)
(*Salen todos de la cocina, y* ROSA *se lleva el velón y cierra la puerta. En seguida salen á la calle el* ALCALDE, ANTONIO *y* PABLO; *el* ALCALDE *llama á la puerta de la izquierda. La escena, á oscuras.*)

VECINA. (*Dentro.*) ¿Quién llama?

ALC. Dí á tu marido
que se levante y que venga
á mi casa.

VECINO. (*Dentro.*) Voy allá.

ALC. ¡Ah! Vete con la escopeta.
(*Vánse por un lado, y salen por otro* BARTOLO *y algunos mozos con guitarras y cayados.*)

ESCENA V

BARTOLO *y* MOZOS

BART. Ma dicho que á la ventana
estará á las nueve y media,
y pué que sean las diez
ú más. ¡Se va á poner güena
porque no he venío! No,
la ventana no está abierta.
Estará esperando dentro.
Voy á ver. (*Llama á la puerta.*)
Pus no contesta.
¡Anda! dimpués que venimos
andando más de una legua
y estamos en el tejar
esperando á que anochezga,
pa darla una serenata
lo mesmo que á una princesa...
Ya me cargan los tapujos,
¡nada! en la semana que entra
yo se lo digo á su padre
y sea lo que Dios quiera.
¡Chicos, tapar las guitarras!
Ya daremos otra güelta. (*Vanse.*)

ESCENA VI

Coro de VECINAS; ANDREA *poco después*

Música

CORO. Yo no sé qué ocurre,
yo no sé qué pasa,
que el señor Alcalde
va de casa en casa.

Una cosa grave
debe de pasar,
pero la alcaldesa
nos puede enterar.

(*Llaman á la puerta derecha.*)

ANDREA. (*Saliendo.*) Hola, vecinas,
muy buenas noches.

CORO. Tenemos mucha
curiosidad
de que nos diga
por qué á estas horas
anda rondando
la autoridad.

ANDREA. Mi marido ha recibido
esta noche una noticia
de un buen hombre que ha venido
á avisar á la justicia,
porque dice que hay ladrones
escondidos por ahí,
y que acaso los bribones
pensarán robar aquí.

CORO. ¿Conque ladrones?
¡Jesús! ¡María!
¡Quién lo pensara!
¡Quién lo diría!
¿Pero qué diablos
van á robar,
siendo tan pobre
todo el lugar?

ANDREA. Dice que son lo menos veinte.

CORO. ¡Que atrocidad!

ANDREA. Y que dividen á la gente
por la mitad.

CORO. ¡Qué atrocidad!

ANDREA. Que no respetan á las chicas.

CORO. Pues menos mal.

ANDREA. Y que á las pobres y á las ricas
tratan igual.

CORO. Pues menos mal.

—

ANDREA. Ya estáis enteradas

de lo que sucede;
habrá que matarlos
si acaso se puede.
¡Que acaben con esa
canalla cruel
que viene á quitarnos
la bolsa y la piel!

—

CORO. Dejé en mi casa
la puerta abierta;
voy, que la puerta
debo trancar;
con las noticias
me ha entrado un miedo
que ya no puedo
ni respirar.
Yo no sé, yo no sé
si correr ó gritar
ó será lo mejor
esconderse y callar.
Que aunque el miedo es atroz
tengo curiosidad
de, si vienen, saber
lo que conmigo harán.
Marchemos á casa
y ocultas allí,
tan sólo si llaman
saldremos á abrir.

(*Vase el* CORO. ANDREA *entra en su casa.*)

ESCENA VII

Se abre la puerta de la izquierda y aparecen en ella NICOLÁS *y una* VECINA *disputando. El primero con una escopeta*

VECINA. Ven acá, que tú no sales.
NIC. ¿No he de salir? ¡Calla y cierra!
VECINA. ¡Eso! á que te den un tiro.
¡No me da la gana!
NIC. Suelta.

VECINA. Que se vayan los solteros
que no tien familia.
NIC. ¡Ea!
¿conque me llama el Alcalde
y no voy á dir?
VECINA. Pus deja
la escopeta aquí.
NIC. No quiero.
VECINA. ¡Pus no vas con la escopeta!
NIC. ¡Que te doy un puñetazo
que te hago saltar las muelas!
VECINA. ¡Bruto!
NIC. (*La da un empellón, cierra la puerta y queda solo en la calle.*)
¡Pus bueno estaría
que un hombre que tiene fuerzas,
que es un hombre, y ha servío
al Rey, y ha estao en la guerra,
quedara como un cobarde
porque su mujer se empeña!
(*Aparecen* EL ALCALDE, EL TÍO PABLO, ANTONIO *y coro de vecinos, con escopetas, trabucos, pistolas, etc.*)

ESCENA VIII

NICOLÁS, EL ALCALDE, ANTONIO, EL TÍO PABLO *y coro de vecinos. Luego* ROSA

ALC. (*A* NICOLÁS.) Hola, ¿estás aquí? Me alegro.
¿La traes? (*Por la escopeta.*)
NIC. Sí señor, ¡y güena!
ALC. ¡Mucho silencio! No hay golpes
de mano sin la prudencia.
Adelante.
(*Entran todos en la casa. En seguida salen á la cocina y delante* ROSA *con el velón.*)
Ya reunidos,
ahora que nadie se entera,
os diré lo que sucede.
¡Hay ladrones en las cercas!

El Tío Pablo los ha visto
y son más de una docena.

PABLO. Verdá.

ALC. Señores: La patria
está, como veis, expuesta
á ser convertida en ruinas
por esas turbas hambrientas,
perturbadoras del orden,
escoria social, que lleva
marcado con sangre humana
el terror en la bandera.

PABLO. No, si bandera no tienen.

ALC. Es un decir, y dispensa.
¡Hay que defender al pueblo!
(*Movimiento de entusiasmo en el coro.*)
¡Así me gusta! Por esa
razón y por otras muchas,
para ayudarme en la empresa
he buscado por el pueblo
á los valientes de veras...
¡á vosotros!

TODOS. Muchas gracias.

ALC. No hay de qué darlas. Conque ¡ea!
¡vamos, hijos de la patria!
como diría *La Iberia*.

ANT. ¡Si *La Iberia* no lo ha dicho!

ALC. ¡Pues lo dirá cuando quiera!

Música

ALC. En el tejar del Ganso
están esos bandidos,
y á costa de la vida
cogerlos es preciso.
Porque si está en sus manos
la honra nacional,
los buenos ciudadanos
la muerte buscarán.

CORO. En el tejar del Ganso, etc.

ALC. Vamos despacio,
no hay que temer;

yo la batalla
dirigiré.

CORO. Vamos despacio,
no hay que temblar,
que nos lo manda
la autoridad.

ALC. Como Espartero allá en Luchana
y como O'Donnell allá en Tetuán,
aquí nosotros conseguiremos
una victoria fenomenal.

CORO. Como Espartero, etc.

ALC. A la lid
sin tardar;
á morir
ó á triunfar.

CORO. A la lid, etc.

ALC. Mucha prudencia,
mucho valor.

(*Han ido saliendo todos, menos* ROSA *y* ANTONIO. *Al llegar al final de la calle suena un tiro; todos vuelven asustados al proscenio.*)

¡Socorro, vecinos!
¡Auxilio, favor!
Yo tiemblo, yo sudo;
un tiro ha sonao,
¡aquí los ladrones
están apostaos!

(*Hablado, con música en la orquesta.*)

NIC. ¡Si yo creo que es el tiro
que se me ha escapao á mí!

ALC. ¡Hombre! ¿Y á quién se le ocurre
traer cargado el fusil?

Música

ALC. Vamos, señores,
no ha sido nada,
seamos fuertes
en la batalla.
Vamos andando
para el tejar

y cuidadito
con disparar.

CORO. Vamos despacio
con precaución,
no tropecemos
con un ladrón.
Mucho cuidado
con disparar,
y vamos todos
hacia el tejar. (*Vánse foro calle.*)

ESCENA IX

ROSA *y* ANTONIO *en la cocina.*

ANT. Ya se han ido. Escucha, Rosa,
ya que nos deja solitos
la casualidad dichosa,
voy á decirte una cosa
que no he de decir á gritos.

ROSA. Será un pecado.

ANT. No tal.

ROSA. Como hay que decirlo así...

ANT. Pero no hay en ello mal.
Es cosa trascendental
sólo de ti para mí.
Fíjate, por si te agrada,
en lo que vaya diciendo.
¿Tú no estás enamorada
de alguno?

ROSA. No entiendo nada.

ANT. ¿De mí?

ROSA. Tampoco lo entiendo.

ANT. Pues haz un esfuerzo. A ver. (*Pausa.*)
El callar es consentir.
¿Tú me podías querer
un poco?

ROSA. No sé qué hacer.

ANT. ¿Mucho?

ROSA. No sé qué decir.

ANT. Pues señor, con esta broma
no adelantamos un paso
y no llegamos á Roma.
ROSA. Pues déjalo.
ANT. ¡Toma, toma!
si lo dejo no me caso.
ROSA. ¡Ah! ¿pero es eso?
ANT. Cabal.
ROSA. Pues no importa.
ANT. ¡Si es empeño!
(Me trata bastante mal;
¡pero es tan excepcional
este candor lugareño!)
Mira; yo he venido aquí
pensando desde la corte
sólo en declararme á ti,
porque tú eres para mí...
ROSA. ¿Qué soy?
ANT. La estrella del Norte.
Yo acabaré la carrera
en Setiembre.
ROSA. Ya lo sé
ANT. Me hace falta compañera
para después, y quisiera
que lo fueras tú.
ROSA. ¿Por qué? (*Pausa.*)
ANT. Vamos, mírame.
ROSA. ¿Es á mí?
ANT. Sí; que gozo cuando miras
con casto rubor. ¡Así!
chica, desde que te vi
te quiero. ¡Cómo! ¿Suspiras?
ROSA. ¿Yo?
ANT. ¿Por qué lo has de callar?
Anda, no te dé cuidado
ni te importe el confesar
que me puedes adorar
el día menos pensado.
Si te ofendo, me retiro.
¿En qué quedamos, tesoro?
ROSA. En que ni callo, ni miro,

ni me ofendo, ni suspiro,
ni me importa, ni te adoro.

ANT. ¡Por Dios, Rosa!

ROSA. ¿Cómo es eso?

ANT. ¡Ay qué mano tan hermosa!
¡Déjame dártela un beso!

ROSA. ¡A otro can con ese hueso!
¡Bribón!

ANT. ¡Espérate!

ROSA. Quita. (*Le rechaza, y vase rápidamente cerrando la puerta.*)

ESCENA X

ANTONIO, *luego* BARTOLO *y los* MOZOS

ANT. ¡Qué cerril es! ¡Pobrecilla!
Por eso mismo me encanta.
Esta inocencia salvaje,
¡esta! es lo que yo buscaba.

BART. Ea, muchachos, ya es hora.
Ir templando las guitarras
y venga música, aquí
cerquita de la ventana.

Música

BART. Tienes una cara, niña,
como las rosas de Mayo;
¡quién fuera el aire del huerto
para besarte en los labios!
Tengo yo una rosa,
que me da dolor,
con las espinitas
en el corazón.

—

MOZOS. Abre la ventana,
morena graciosa,
abre la ventana,
te diré una cosa.
Y para que nadie
se llegue á enterar

cuando te la diga
vuélvela á cerrar.

—

BART. Dicen que no hay unos ojos
que derritan cuando miren;
¡anda y enseña los tuyos
verás cómo no lo dicen!
Tengo yo una rosa
que me da dolor,
con las espinitas
en el corazón.

MOZOS. Mírame un poquito
rosita temprana,
mírame un poquito
desde la ventana,
y para que nadie
se pueda enterar
en cuanto me mires
vuélvela á cerrar.

Hablado

(*Mientras* ANTONIO *dice lo siguiente,* BARTOLO *habla bajo con los otros, que se colocan como en acecho, y llama á la ventana.*)

ANT. Mucho *Rosean.* ¿Será
por ella la serenata?
¡Tendría que ver!

ESCENA XI

Dichos; ROSA *sale por la puerta del foro, y examinando antes la habitación, se va acercando á la ventana que abre á su tiempo;* ANTONIO *al verla aparecer se oculta rápidamente tras el sillón*

ANT. (¡Demonio!
¡La chiquilla es una alhaja!)
BART. No responde.
ROSA. Se ha dormido
mi madre, y no ha oído nada.

BART. Rosa.
ROSA. ¿Quién es?
BART. ¡Tu Bartolo!
ANT. (¿Qué? ¡Su Bartolo! ¡Caramba!
La cosa tiene más miga
de la que yo me esperaba.)
BART. ¿Abres ó no?
ROSA. ¡Que ya voy!
ANT. (Veremos en lo que para.)
(ROSA *abre la ventana.*)
BART. Gracias á Dios.
ROSA. ¡Ya era hora!
BART. A icirte cuatro palabras
como siempre.
ANT. (¡Como siempre!
¡Ya es costumbre, Vírgen Santa!)
BART. Y á que güelvas á icirme
que me quieres con toa el alma.
Anda, dímelo, pichona,
como otras veces.
ANT. (¡Ya escampa!)
ROSA. No quiero.
BART. ¿Por qué no quieres?
ROSA. Porque siempre te retrasas.
BART. ¡Eso! haste tú la ofendida
endimpués de que me faltas.
¡No lo niegues! Me dijistes
que á las nueve y media estabas
en la ventana, y aluego
no estuvistes.
ANT. (¡Y le llama!)
BART. ¡Claro! ¡Como viene hacerte
la tertulia ese fantasma
de estudiante de Madrí
que así reviente mañana!
ANT. (¡Bien, por haberme metido
en camisa de once varas!)
BART. Oye, ¿está en casa tu padre?
ROSA. No.
BART. ¿Y tu madre?
ROSA. En la otra sala

dormida.

BART. Abreme la puerta.

ROSA. ¡Jesús, María!

BART. ¿Te extrañas
y haces remilgos, dimpués
que me la has abierto tantas
veces?

ANT. (¡La virtud salvaje!
¡Mala centella la parta!)

ROSA. Pero, ¿y si mi padre viene?

BART. Ya están aquellos de guardia;
dejamos la puerta abierta,
y si es caso...

ROSA. Bueno, anda.

(ROSA *da la vuelta por el pasillo, abre la puerta de la calle y entra* BARTOLO *en la cocina.*)

ANT. (Bonito papel me espera;
¡me marcho á Madrid mañana!)

Música

BART. Aquí me tienes.

ROSA. Aquí te espero.

BART. Para decirte
cuánto te quiero.

ROSA. ¿Eso es de veras?

BART. ¡Vaya que sí!

ROSA. ¡Ay, Bartolillo!
también yo á ti.

BART. Quiéreme siempre sólo á mí.

ROSA. Nadie te quiere más que yo.

BART. Yo no podré vivir sin ti.

ROSA. Yo me voy á morir si no.
Cada vez que me confieso
me regaña el confesor,
pero no hago caso de eso,
y el querer sabe mejor.
En Bartolo pienso solo
sin poderlo remediar,
porque vale más Bartolo
que los mozos del lugar.

BART. En el campo y en la villa
y con frío y con calor,
sólo pienso en mi chiquilla,
que es de todas la mejor.
Ningún mozo de provecho
me ganaba antes á arar,
y hoy no saco ya derecho
ningún surco regular.

ROSA. ¡Quiéreme mucho!

BART. Toda la vida.

ROSA. ¡Nunca me olvides!

BART. ¡Quítate allá!

ROSA. ¡Bartolo mío!

BART. ¡Rosa querida,
dame un abrazo!

ROSA. Tómale ya.

LOS DOS. ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay,
ay qué dulce es sentir este amor!
en la vida podré yo olvidar
estos saltos que da el corazón...
¡Cómo salta el pillín,
ti qui tic, ti qui tic,
cómo brinca el bribón,
ti qui toc, ti qui toc!

Hablado

ANT. (*Saliendo del escondite.*) ¡Muy bien!

BART. ¡Cómo! el señorito,
¿que hacía usted aquí?

ANT. Pues nada,
enterarme.

BART. Güeno, ¿y qué?

ANT. Que con lo visto me basta.

ROSA. (¡Ay! que ya lo sabe todo.)

BART. Me alegro; tenía ganas
de echarle la mano encima
pa pegarle unas morradas.

ANT. Lo veremos, mameluco.

BART. Lo verás tú. (*Van á pegarse.*)

ROSA. ¡Ay, que se matan!

MOZO 1°. Ese se pega allá drento,
(*Asomándose á la ventana.*)
¿entramos, ú qué?

MOZO 2.° ¡Pus vaya!

(ANDREA *sale precipitadamente por el foro de la cocina. Los mozos van entrando con precaución por la puerta de la derecha. Al mismo tiempo aparecen en el foro de la calle* EL ALCALDE, EL TÍO PABLO, *vecinas y vecinos.*)

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

Música

VECINAS Aquí, que son ellos.

ANDREA. ¿Qué es esto, qué pasa?

ALC. ¡Están los ladrones
entrando en mi casa!

VECINOS La cosa es muy grave;
no debo avanzar,
si tienen trabucos
nos van á matar.

BART. (*A la ventana.*)
¡Que viene gente armada
y aquí nos va á coger!

(*Los mozos se esconden cada uno donde puede.* BARTOLO *cierra la ventana de golpe. Mucho miedo en los de dentro y en los de fuera.*)

VECINOS ¡Que empiezan las descargas,
echemos á correr!
(EL ALCALDE *los detiene.*)

ALC. ¡Espíritus flojos,
tened dignidad!
No estáis educados
en la libertad.

ANDREA. ¿A qué viene esta gente,
dímelo, Rosa,
tú que estás tan tranquila,
tan animosa?

ROSA. Bartolillo es mi novio

desde hace un año,
y no creo que tenga
nada de extraño.
Como peca de tonto,
se mete en casa,
pero como me quiere
no se propasa.

BART. A lo tonto me meto
sin hacer caso,
pero como la quiero
no me propaso.

MOZOS. En buen atolladero
nos ha metido,
el que salga á la calle
ya está perdido.

VECINOS Como tienen trabucos
esos malditos,
cuando entremos en casa
nos dejan fritos.

ANDREA. A qué viene esta gente... etc.
ROSA. Bartolillo es mi novio... etc.
BART. A lo tonto me meto... etc.
MOZOS. En buen atolladero... etc.
VECINOS Como tienen trabucos... etc.

Hablado

ANDREA. ¡Fuera de aquí todo el mundo!
BART. ¡Si es que afuera nos aguardan
pa fusilarnos!
ANDREA. ¡Mejor!
¿A vosotros quién os manda
entrar?
BART. Ya lo ha dicho Rosa,
porque yo la quiero.
ANDREA. ¡Calla!
ALC. ¡Adentro!
PABLO. Señor Alcalde,
intenciones no nos faltan,
pero, ¿y si aluego? ..
ALC. ¡Cobardes!

PABLO. Vaya usté delante.
ALC. ¡Gracias!
¿No ves que si muere el jefe,
se ha perdido la batalla?
ANDREA. ¡Que salgáis!
BART. Que no salimos.
ALC. ¡Que entréis!
PABLO. Que no entramos, vaya.
ALC. Bueno; pues quietos aquí,
apuntando hacia la casa,
y al primero que se asome,
¡pum! le hacéis una descarga.
ANT. No apurarse; yo saldré
á decirles lo que pasa.
ANDREA. ¡Por Dios, Antonio!
ANT. No hay miedo,
esta noche no me matan.
(ANTONIO *sale á la calle. Los de la cocina aplican el oído, como esperando la descarga. Los de fuera, al verle aparecer en la puerta, huyen.*)
PABLO. ¡Que salen!
ANT. Soy yo, señores,
no hay que asustarse.
ALC. No es nada.
¿Cómo se ha escapado usted?
ANT. ¡No me he escapado!
ALC. ¿Qué pasa?
¿Han matado á mi mujer?
ANT. ¡Qué la han de matar!
ALC. ¡Canallas!
ANT. ¡Si no son ladrones!
ALC. ¡Cómo!
ANT. Como que tienen guitarras
por armas, son unos cuantos
mozos de Villamojada,
que han venido con Bartolo
á rondar á la muchacha.
ALC. ¡Bartolo!
ANT. Su novio.
ALC. ¡Pillo!

ANT. ¡Toma! Como que entra en casa. (*Los vecinos se ríen.* EL ALCALDE *entra en la cocina y detrás de él todos los demás.*)

PABLO. ¡Se la pegan al Alcalde!

ALC. ¡Infame, traidora, ingrata!
Voy á matar á los dos.

ROSA. ¡Padre!

ALC. ¡Sólo me faltaba
que te hicieras la gazmoña
y me vinieras con lágrimas!

ROSA. ¡Si él me quiere!

BART. ¡Más que Dios!

ROSA. Y como soy libre...

ALC. ¡Calla!

ANT. (¡La pobre es tan candorosa!...) (*A* ANDREA.)

ANDREA. ¡No me hable usté una palabra!

ALC. Este asunto, con tu padre (*A* BARTOLO)
lo arreglaré yo mañana.
¡A su casa todo el mundo
y el que se ría la paga!

Música

CORO. ¡Señor Alcalde,
resignación!

ALC. (¡Cuánta ignominia
cuánto baldón!)
¡Y para ver mi deshonor,
he reunido el Somatén!
(*Al público.*)
Dadme un aplauso, por favor,
y de ese modo quedo bien.

—

CORO. ¡Y para ver su deshonor,
ha reunido el Somatén!
Dad un aplauso, por favor,
y así quedamos todos bien.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas; de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los Sres. Córdoba y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de E. Denné, 15, rue Monsigni, *París*.—PORTUGAL: D. Juan M. Valle, Praça de D. Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardin, *Porto*.—ITALIA: Cav. G. Lamperti. Vía Ugo Fóscolo, 5, *Milán*.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1886.—IMPRENTA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ.
Libertad, 16 duplicado